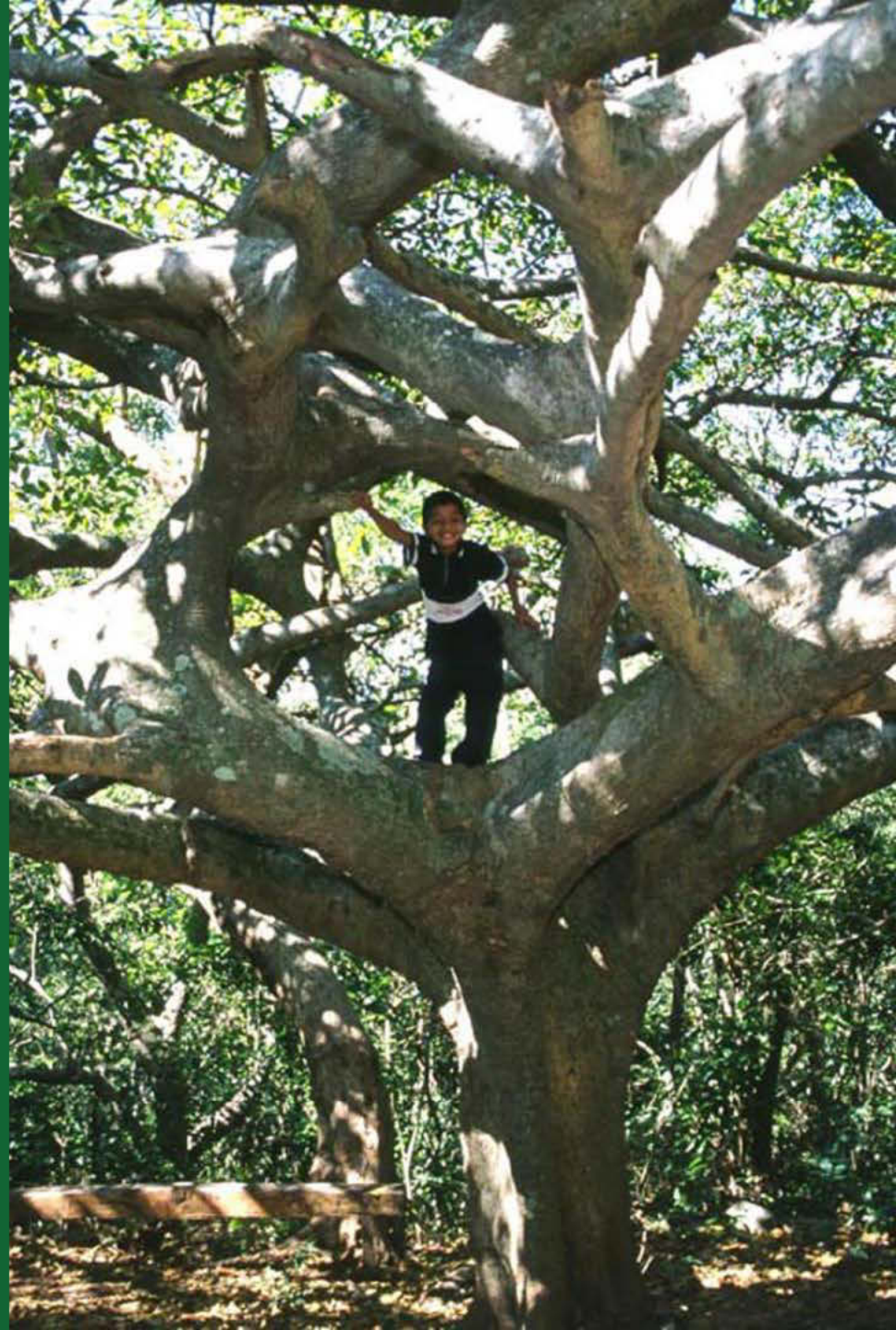


La vida en San Miguelito

por David Dudenhoefer
© Rainforest Alliance, 2002



Hola. Esta es mi casa en San Miguelito. San Miguelito es un pequeño pueblo de unas 50 o 60 familias. Tiene una escuela, una cancha de fútbol y varias iglesias, pero no tiene un centro como la mayoría de los pueblos. Las casas están dispersas a lo largo de una carretera destapada que viene de la avenida de la costa y termina cerca de mi pueblo, en el Parque Nacional El Imposible.

Mi casa no está sobre la carretera principal. Está al final de un caminito por la escuela, loma abajo. Yo vivo con mi mamá, mi papá y mis dos hermanas mayores: Elsi y Maritza. Nuestra casa es de madera, con techo metálico y con piso de tierra. Tiene dos cuartos: una cocina donde comemos y compartimos mucho tiempo y un cuarto donde dormimos todos. Mi papá construyó nuestra casa con sus hermanos antes de que yo naciera. También hizo nuestras camas, la mesa en la que comemos y la estufa de mi mamá que es de barro y madera.



Mi papá es finquero. Como tengo 11 años, le ayudo después de la escuela, los fines de semana y durante mis vacaciones. Como todas las personas de la región, tenemos cultivos de café. También tenemos bananos y otros árboles frutales—lima, papaya, naranja, mango y jocote—que crecen entre las matas de café. Estos árboles le dan sombra a las plantas de café que no deben tomar la luz solar directamente, también nos dan frutos para comer y para vender. Mi mamá y mis hermanas también tienen una huerta detrás de la casa donde sembramos calabaza, tomate, pimiento y cilantro.

Como no tenemos mucha tierra, mi papá arrienda pequeños pedazos de otras personas y les paga con parte de la cosecha. Allá sembramos el maíz y los frijoles que comemos todo el año. Las matas de café pueden vivir 20 años, pero los fríjoles y el maíz tienen que cultivarse cada año. Sembramos al inicio de la temporada de lluvia, en mayo o junio, y cosechamos en octubre y noviembre. Sembrar es duro, porque la tierra está en una ladera bien empinada y tenemos que limpiarla con machete y echar azadón para prepararla. Siempre me salen ampollas en las manos. Cosechar no es tan difícil, especialmente porque después comemos fríjoles frescos y mazorca asada.



Nosotros secamos casi todo nuestro maíz y frijol al sol. Desgranamos el maíz y lo guardamos en sacos. Todos los días mi mamá cocina maíz para las tortillas y nos turnamos para molerlo. Con la masa prepara tortillas y las asa en una paila de aluminio sobre el fuego. ¡No hay nada más rico que una tortilla recién preparada! Yo me las como al desayuno, al almuerzo y a la comida.



Apenas termina la cosecha de maíz y fríjol, empezamos a coger café. Los frutos de café están listos para ser recogidos cuando cambian del color verde, al rojo. No todos se maduran a la vez, así que tenemos que volver varias veces a la misma mata. Cada fruto tiene dos granos en su interior, de color café claro, nosotros apretamos el fruto para que salgan los granos y luego los lavamos en agua.

Después de lavar los granos y quitarle la pulpa, los ponemos a secar al sol. Luego soltamos los tornillos del molino de maíz y pasamos los granos de café para quitarles la cáscara que les queda. Entonces mi mamá los tuesta en una paila y los granos se vuelven color café oscuro y la casa huele delicioso. Tenemos un pequeño molino para moler los granos hasta que quedan convertidos en polvo. Para preparar el café se echa el polvo en una bolsita de tela, luego se le agrega agua hirviendo y listo. A mí me encanta el café con dos cucharadas bien grandes de azúcar.



Como nuestra finca es pequeña, no tardamos mucho en recoger la cosecha, así que también lo hacemos para otras personas. En noviembre y diciembre, cuando termina la época de invierno, mi papá, mi mamá, mis hermanas y yo cogemos café en las fincas grandes de San Miguelito. No nos pagan mucho por cada quintal que cogemos, pero trabajando todos los días del mes, podemos ganar el suficiente dinero para pagar nuestras deudas y comprar ropa nueva.

Durante la época de cosecha nos mantenemos bien ocupados. La escuela termina en octubre porque todos los niños en San Miguelito tenemos que ayudar a coger café. Ya para Navidad ha terminado la cosecha y tengo más tiempo libre. Juego fútbol y otros juegos con mis vecinos; visito a mis primos al otro lado del pueblo o voy al parque con mi hermana Maritza. Las vacaciones no duran mucho porque las clases empiezan otra vez en febrero.



Claro, todos los días tengo mis labores de casa. Recojo leña para la estufa en la que cocina mi mamá. Como todas las fincas cafeteras que nos rodean están llenas de árboles es fácil encontrar tronquitos secos en el suelo. También tengo que traer el agua para tomar y para lavar desde la quebrada comunal, que está en el valle debajo de nuestra casa. Me gusta traer el agua porque el valle es de clima fresco y siempre hay pájaros cantando en las ramas de los árboles grandes.

Tenemos toda clase de pájaros aquí – benteveos, trogones, martín pescadores y halcones guacos. Casi siempre hay otros niños recogiendo agua de la quebrada, también hay mujeres y niñas lavando la ropa; así que es un lugar divertido. Algunas de las familias que están junto a la carretera tienen agua en sus casas, pero la mayoría de los habitantes de San Miguelito usamos el agua de las nacientes y de las quebradas.



Los días de escuela me levanto a las seis de la mañana, así tengo tiempo para hacer mis labores. Mientras mis hermanas ayudan a mi mamá a preparar el desayuno, yo pico la leña o busco naranjas maduras. Para el desayuno generalmente comemos fríjol refrito, tortillas, fruta y café. Tenemos un par de patos, así que de vez en cuando me como un huevo. La escuela está en la loma de enfrente; soy casi siempre uno de los primeros que llega. Todos los estudiantes tenemos que usar un uniforme – pantalón azul oscuro y una camisa azul claro.

Nuestra escuela es muy agradable: los salones tienen piso de cemento, ventanas de vidrio y pizarras; los baños tienen agua corriente y servicios sanitarios en los que se puede descargar con agua. No tiene electricidad, pero nadie en San Miguelito la tiene, excepto unas pocas familias que tienen generadores o paneles solares.



Estoy en quinto grado. Estudiamos las materias básicas—matemáticas, historia, ciencias y español. Mi clase favorita es la de ciencias. Algunas veces los biólogos de SalvaNatura visitan nuestra escuela y nos dan clases especiales. Nos enseñan sobre las plantas y los animales que hay en el Parque Nacional El Imposible y también sobre la importancia de conservar la naturaleza.

Salvanatura es una organización importante—ellos manejan el parque nacional y hacen cosas para ayudar a la gente de San Miguelito. Mi hermana tomó cursos en SalvaNatura para convertirse en guía del parque y mi tía tomó un curso donde aprendió a hacer artesanías para venderle a turistas. Mi papá es parte de un programa de SalvaNatura para cultivar café de una manera que no le cause daño al medioambiente. Por ejemplo, debemos tener cuidado de no botar la basura de nuestra finca en la quebrada; también estamos sembrando más árboles que brinden sombra, para que los pájaros tengan suficiente comida y ramas para posarse.

Soy el Rey Zope, el Ave más Grande de Este Parque



y el Ave más grande y fuerte de este Parque, cuando extiende sus alas, alcanzo a medir hasta 193 centímetros.
Vivo en este parque y mi trabajo es el de limpiar la naturaleza que me alimento en carroña que es la carne descompuesta de los animales muertos. Actualmente es muy raro verme en este lugar, porque estoy en peligro de desaparecer.
Mi problema, soy muy importante porque sirvo también para que tú no te enfermes.
pregúntale al guía por qué.

Extienda sus brazos y compare cuánto
cuanto mide el Rey Zope con los días

El año pasado un biólogo de SalvaNatura le dijo a mi curso que más de 100 pájaros que andan por nuestra región pasan la mitad del año en Estados Unidos. Yo no me había dado cuenta, pero en mayo entendí lo que nos dijo. Los vireos cabecigrís que habían estado por nuestra casa desaparecieron. Él nos explicó que los pájaros como el chipe negriamarillo vuelan hasta Canadá. Canadá se ve muy lejos en el mapa. Dijo que los pájaros pasan nuestra época de lluvias en Canadá porque es más cálido y hay mucho que comer. Pero vuelven al Salvador en septiembre y octubre para escaparse de la nieve. Yo sé que la nieve es blanca—he visto fotos—pero no entiendo por qué les da tanto miedo. Quizá los pájaros vuelven a El Salvador porque les gusta estar aquí. Yo sé que a mí me gusta estar acá.

